



MES
DE
LOS SANTOS ANGELES.



65

MORELIA.
IMPRESA CATOLICA.
1893.

211

WISCONSIN COLLEGE
DEPT. OF
MATHS

BX2165
R6

002111

M. F. B.

ADLER

LOS SANTOS ANGELES.

Al

Sr. Canónigo Don Eusebio
Valverde distinguido
filósofo en prueba de
respeto, admiración y

Apreciación

El Autor

Morelia H. de Obra d 1908

MES
DE
LOS SANTOS ANGELES

en que se exponen
sus excelencias, prerrogativas
y oficios, según las enseñanzas
de la Sagrada Escritura, los Santos Padres
y Doctores de la Iglesia,

POR

Alejo Romero,

PRESBITERO.

Ad omnia bona nostra cooperantur Angeli.
Los Angeles cooperan á todos nuestros bienes.

Santo Tomás, Sum. Theol.

P. 1^a Q. CXXIV a. III.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Telles

MORELIA.

IMPRENTA CATOLICA Capilla Alfonsina

1898.

Biblioteca Universitaria

EMETERIO
5555
VALVERDE Y TELLES

BX2165

R6



1080016331

~~~~~  
 Nadie podrá reimprimir esta obra sin consentimiento de su autor, quien se reservará los derechos de propiedad.  
 ~~~~~



Biblioteca Alfonso XIII
 FONDO EMETERIO
 VALVERDE Y TELLEZ



Señor Gobernador:

Con especial atención y con grande interés, me he impuesto del opúsculo intitulado *Mes de los Santos Angeles*, escrito por el Presbítero Don Alejo Romero. El autor, en mi humilde concepto, ha sabido tratar la materia con maduro estudio, y por esto, con ser tan delicada y poca conocida, cuidó de fundar la doctrina que su libro contiene, sobre las bases seguras de las enseñanzas teológicas. A muchos de sus lectores les instruirá, con provecho en la piedad acerca de algunos conocimientos

002111

que hacen falta para elevar á Dios el espíritu con alabanzas y acción de gracias por su infinita munificencia hácia el humano linaje, á cuya disposicion y benéfico servicio, destinó á los Espíritus Angélicos tan excelentes y enriquecidos de exquisitas dones, que nos los revelan como un destello de la Belleza increada.

Segun este concepto que del opúsculo he formado, queda dicho mi parecer de que nada contiene contrario al Dogma ni á la Moral, y que para utilidad de los fieles, puede otorgarse la licencia para que se imprima y use. Salvo, sin embargo, en todo, el muy ilustrado y respetable juicio de la Superioridad.

Morelia, Octubre 17 de 1892.

Julian M. Vélez.

SECRETARIA DEL ARZOBISPADO
DE
—*—
MICHOACAN.

Morelia, Noviembre 3 de 1892.

Visto el parecer del Sr. Arcediano de esta Santa Iglesia Catedral, Lic. D. Julian M. Vélez, á cuya censura y revision dispusimos pasara el opúsculo intitulado MES DE LOS SANTOS ANGELES. escrito por el presbítero Don Alejo Romero; por el tenor del presente, venimos en conceder á su autor la licencia que solicita para su impresion, bajo el concepto de que ántes de darlo á la luz pública, se coteje con su original por el Señor Censor.

Los Señores Gobernadores de la Sagrada Mitra así lo decretaron y firmaron.—Mf. Macouzet.—Ortiz—José Luna y Menocal. Proscrito.



PROLOGO.



A piedad católica, tan ingeniosa como fecunda en los medios de tributar culto á Nuestro Señor Jesucristo y á los santos, ha inventado diferentes formas de oracion, siendo entre éstas las de más uso los meses dedicados ya al Sagrado Corazon de Jesus, ya á las glorias de María, ó las santas almas del purgatorio, etc. etc.; y ciertamente que nada podia haber más á propósito para desarro-

llar una serie de verdades relativas á un asunto religioso, que consagrar todos los dias de un mes á la contemplacion de los misterios de nuestra fé, ó de la vida de los santos: ¡tan fecunda é inagotable es nuestra Santa Religion! Présntanse á esta forma de oracion y de homenajes, varios objetos de nuestro culto, que, como indicado queda, han sabido ya explotar muchos escritores piadosos; pero hay otros á los que aun no toca su turno; en este número se encuentra sin duda, el culto de los Santos Angeles, de esos príncipes soberanos cuyo sagrado ministerio se ha venido ejerciendo desde el principio del mundo en bien no solo del género humano, sino de la creacion entera. ¡Los Angeles! su creacion, su naturaleza, su número, su ciencia, su amor, su hermosura, su poder, sus jerarquías, sus coros etc. etc., asunto vastísimo, campo dilatado, cuyos horizontes se retiran más y más á medida que el atrevido entendimiento humano osa explorarlo para hallar sus términos.

Dé lamentarse es que en este siglo de materialismo hayan descuidado hablar de los Angeles muchos apologistas de la Religion: Frayssinous, Augusto Nicolás,

Balmes, Donoso Cortes casi ni mencion hacen de ellos; pero lo que mas entristece el corazon es considerar que hay muchos cristianos que pasan la vida sin acordarse de la existencia de esos medianeros entre Dios y los hombres, sin pensar siquiera una vez en saludar á su Santo Angel custodio, sin encomendarse á su cuidado, sin darle gracias por la proteccion con que los cubre. Así, pues, guiado por estas consideraciones, y deseoso de despertar en las almas cristianas el recuerdo de los beneficios recibidos por las manos de estos celestiales bienhechores; me he atrevido á tomar la pluma para escribir esta obrita que hoy tengo el honor de ofrecer al público católico, confiando en que su indulgencia sabrá perdonar los innumerables defectos de que adolezca. No he confiado en mis propias fuerzas, que así nada habria escrito. No presento nada nuevo, porque sé que en Religion toda novedad es herejía; mi doctrina no es por consiguiemta, la he bebido en las fuentes más puras de la Teología católica, en la sagrada Escritura, sembrada de textos que prueban tanto la existencia como las excelencias de los Angeles, en los escri-

XII

tos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, cuya ciencia á sido en todos tiempos siempre antigua y siempre nueva y aun en la historia profana que refiere las creencias adulteradas de la religion primitiva y verdadera. No me li-songeo, por tanto, de ofrecer un trabajo enteramente original, pues quien lea esta obra, si está versado en los estudios de la Religion, echará de ver que ha sido inspirada principalmente en Santo Tomás de Aquino, Bossuet, Aveugle, D'Hauterive, Perez, Monsabré y otros escritores de gran renombre.

Desgraciadamente acostumbrados á verlo todo sensiblemente, á familiarizarnos con lo que afecta de algun modo nuestros sentidos, nos hemos olvidado del mundo invisible, y no reflexionamos sobre el papel importante que en el plan de la creacion desempeñan los Santos Angeles, y especialmente en la economia de la redencion del hombre. Abrid la historia de los Santos, y vereis figurar á cada paso á estos príncipes del cielo, á estos soberanos del empireo, sirviendo á los hombres mortales, formados del limo de la tierra y manchados ya que no con pecados actuales, si

XIII

con la culpa original; y á estas criaturas inferiores, á estos gusanillos de la tierra han venido del cielo los nobles cortesanos para servirles de ayos, de guias y defensores. Los Angeles eran los que llevaban alimento á los justos habitantes del desierto ó moradores en la soledad de los bosques; los Angeles eran los que administraban el Pan de la Eucaristía á los anacoretas y ermitaños y á otros santos, en ausencia de los sacerdotes; los Angeles quienes sostenian á los mártires en sus tormentos y dulcificaban sus penas con músicas celestiales. Los Angeles. . . pero cuando acabaria si tratara de describir aquí todos los buenos oficios que han prestado y siguen prestando á los justos y á los pecadores. ¿Qué palabras pueden expresar mejor su benéfico influjo sobre la humanidad que las que me han servido de epígrafe para esta obrita? *Ad omnia bona nostra cooperantur Angeli.* Los Angeles coadyuvan á todas nuestras buenas obras.

Nuestro Señor Jesucristo no tuvo Angel custodio, porque siendo á un mismo tiempo Dios, todo estaba sujeto á su poder; sin embargo, los Angeles le asistieron en el desierto y el Arcángel Gabriel bajó del

XIV

Cielo al Jardin de las Olivas para confortarlo en el último combate, cuando estaba abrumado de tristeza, ¿Por qué, pues, se mostró el Redentor con necesidad de los auxilios angélicos? sin duda para darnos á entender que nosotros necesitamos de sus socorros, puesto que allí estaba representando Jesus á cada uno de los hombres en particular y á la humanidad entera.

Siendo tan manifiesta la intervencion de los Angeles en todos nuestros actos buenos y en el negocio importantísimo de nuestra salvacion, ¿cómo es que su culto se ha olvidado? ¿Por qué son tan contadas las personas piadosas que fomentan su devocion? A mi me ha parecido que no puede ser otra la causa, que la oposicion del demonio, de ese angel caido que ve con encono y con envidia la glorificacion del hombre que ha de ocupar un dia el Trono que por su soberbia maldita perdió para siempre, la oposicion de Satanás, sí, de ese falso dios á quien una secta infame rinde descaradamente en pleno siglo XIX los homenajes debidos sólo al Dios de los cristianos. No hay que dudarlo, Lucifer y sus secuaces han borrado de la memoria de los católicos el sacrosanto nombre de los Angeles, para que no se extienda su devocion, para que

XV

no se hagan palpables su proteccion y valimiento; y de este modo perseguir con mayor libertad y encarnizamiento á los hombres. Por el contrario, propáguese el culto angélico, demándense los auxilios de esos capitanes del cielo contra las furias del averno, y los Angeles escucharán nuestras plegarias, poniendo en vergonzosa fuga á las legiones de espíritus malos que por todas partes nos persiguen. Ojalá esta obrita contribuya á este fin, llamando la atencion de personas más ilustradas, y excitando su celo para continuar la propaganda del culto angélico: estos son los deseos del autor.

